

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
 en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LOS MAESTROS Y LOS CURAS.

Instrucción pública.

Mucho tiempo hace que viene hablándose sobre el tema que encabeza este artículo, y nunca nos habia ocurrido tomar parte en un asunto tan trascendental, y en verdad que á fuer de esperitistas, cuyo lema para nosotros es «A Dios por la ciencia, el amor y la caridad», faltaríamos á un deber de conciencia si sobre esta cuestión no emitiéramos nuestro humilde parecer.

La instrucción de la niñez en manos de los curas, segun opinión de unos, es la fuente vivificadora que enjendra en su corazón el conocimiento sublime de Dios y la moral Cristiana, haciendo entrar en su conciencia la idea de la eternidad de las penas, de aquellos espantosos tormentos que aguardan á los desgraciados á quienes el pecado mortal ha manchado la luz inmortal de su alma; es el libro donde se instruyen en la sagradas máximas del Evangelio, y manantial de agua cristalina donde se purifica el tierno espíritu para entrar en la verdadera razón de lo que deben ser cuando hombres, buenos para con Dios, para con el projimo y para consigo mismo.

Segun parecer de otros, es la fuente cuya agua, impregnada de sustancias calcáreas, tiene la propiedad de petrificar el corazón de tal manera, que en vez de avivarle las potencias, se las reduce á un círculo oscuro, privando á la razón de desplegar sus alas, como el águila por los espacios, como el pensamiento por los abismos de lo infinito; que en vez de hacer conocer á Dios por medio de la ciencia, limitan el conocimiento y el estudio á una restriccion absoluta, no pudiendo traspasar los límites de aquella barrera establecida en las columnas del non-plus-ultra, y

aquellos corazones sedientes de comprender la omnipotencia de ese Ser Todopoderoso, tienen que ahogar en sí mismo esa sùblime emoci3n, esa secreta intuici3n que se revela en su inteligencia; y solo pueden conocer á Dios, por algunas explicaciones sujetas á su ley teol3gica sin que nadie pueda objetar, ni soñar siquiera en la mäs insignificante observacion: estä escrito, y aqui acaba todo. La moral cristiana, un catecismo que los niños aprenden ä recitar como el papagayo, y que sin conciencia, explican ä vuelta de pregunta, sin criterio ni reflexion, lo mismo que una rueda disparada y libremente impresionada por el muelle de una espiral de acero, pasando un tiempo precioso en rezos y oraciones que no comprenden, estacionando así el desarrollo de la inteligencia del niño; y los que ä pesar de todo entrevén la luz del porvenir, se astian buscando nuevos horizontes para juzgar los sistemas, y entonces paréceles entrar en nuevas esferas que abren rápidamente su inteligencia; que no es bastante la lectura de esos libros que llaman sagrados para enjendrar en su pensamiento la idea del bien, sino que es necesario entrar en el terreno de las comparaciones, de las cuales no se ocupan. No enseñan la ponzoña del mal para comprender el valor de la sublimidad del bien, y así es que la enseñanza clerical es como aquel que no come más que manjares exquisitos que más ó ménos tarde le aburren por no saborear otras sustancias que por su detestable gusto le harian entrar en el conocimiento de la importancia de lo bueno. De manera que para conocer ä Dios, es necesario en primer lugar buscarle en el análisis de sus maravillas y ä medida que se repara la imposibilidad de penetraren sus arcános, se arraiga la verdadera idea de su grandeza y se comprende la necesidad absoluta de venerarle y amarle sobre todas las cosas y por consecuencia, reconocer en este ideal lo que es la vida en este planeta para ser bueno con los demas y para consigo mismo.

Pues bien: es necesario ahora dar una mirada ä la instruccion de la niñez bajo un prisma de idénticos colores, y por consiguiente, manifestar el pró y la contra como se ha hecho anteriormente.

Dicen unos, la enseñanza en manos de un seglar, es como un globo aereostático, que vaciado del aire atmosférico, se eleva por los espacios, y de consiguiente, vaciando la parte estúpida que materializa la inteligencia del niño, eleva su pensamiento hacia las cosas grandes, llamándole la atención la sublimidad de las mismas en el terreno de las comparaciones, y de ahí, que por sí propio éntre en la senda de la filosofia natural, adquiriendo de esta manera un conocimiento verdadero de las cosas, y sabe siempre porqué 2-2 hacen 4, cuando bajo enseñanzas limitadas, jamás podra darse razón de una pregunta tan sumamente sencilla. Cuenta, no por arte de contar, sino por la abstracci3n que su inteligencia ha hecho de los objetos dando razón l3gica de lo que ha analizado su criterio, y guiado siempre por estas mismas impresiones, se hace hombre, y más tarde, desenvuelve las cosas con verdadero conocimiento. Vé el mal, le analiza y compara; vé el bien, lo desarrolla y aprovecha. Comprende ambas cosas y se inclina por su propia naturaleza ä aquello que más agradablemente le habrá hecho sentir las primeras palpitations de

su corazón, y ama á Dios porque le siente en sí mismo, y ama al prójimo, por reconocerse su igual, aspirando continuamente á la felicidad de otra vida que le sugiere el conocimiento intuitivo de la inmortalidad de su alma.

Dicen otros: ¿un Maestro? ¡qué barbaridad! Escrúpulos de todas las carreras; talentos obtusos que no han podido dedicarse á otra profesión, pero que por el corto plazo que se exige en la de Maestro, recojen un título á veces á costa de influencia para luego ponerse al frente de una Escuela. Hombres viciados, por que son hombres, á todas las evoluciones que la sociedad promueve, olvidando lo sagrado de su ministerio, enseñándolo todo menos la idea de Dios y la religión cristiana. ¡Qué sarcasmo! Si la mayor parte no saben el catecismo siquiera, y en lo que menos piensan y menos se cuidan es en llevar á los niños á la iglesia en los días de precepto, ni á confesar para que sientan el santo temor de Dios!

¡Basta yá!

¡Justicia! Aquí entramos nosotros. Todo se ha dicho. Aquí se han esplanado los varios conceptos que generalmente se tienen sobre la cuestión que nos ocupa, y justo es, que ahora emitamos el nuestro.

Los curas como los Maestros son hombres de carne y hueso como nosotros, y todos serían buenos si fueran buenos. El caso es buscar una razón lógica para demostrar la utilidad de unos ú otros en materia de enseñanza.

Los curas porque son curas y los Maestros porque son Maestros, son hijos de Adam y Eva que han venido á este mundo á pagar deudas contraídas, y no precisamente el estudiar más ó menos ha de aniquilar en ellos el corazón para no sentir lo que se llama la fuerza de las pasiones. En unos tal vez la pasión de hacerse suyo el mundo; en otros la pasión de ganarse la vida. Reconociendo, pues, en los primeros, que si éste ha de ser su ideal, necesitan cautivar el sentimiento de la niñez para formar soldados aguerridos por la santa fé, enseñando solamente aquello que les convenga, no están fuera de sentido común. Los otros, hemos de ser más francos, ese sentimiento de egoísmo no les domina, antes por el contrario, como que son padres, no pueden sentir más que el vehemente y moral deseo de poder dar de comer á sus hijos.

Respecto á conocimientos, ambos los tienen suficientes empleándolos con verdadera abnegación.

Los sistemas que se emplean actualmente, sin perjuicio de los que cada día se inventan nuevamente, todos tienden á desarrollar la inteligencia del niño de la manera más sencilla. No se trata actualmente de despertar sus tiernas facultades con oraciones, sino por medio de la abstracción, por medio de la descomposición mental de las cosas, espliando sucesivamente el porqué de todas ellas, y de la misma manera, para conocer á Dios, en medio de la creación, donde se manifiesta la inmensidad de sus atributos.

Las condiciones de moralidad en la práctica del Magisterio, los unos enseñan por el temor, los otros por el amor. Los unos célibes priva-

dos del amor que enjendra la familia; los otros, padres de familia que sienten la grandeza de ese bálsamo sagrado que inspira la idea de sus hijos para el aprecio á los hijos de los demás.

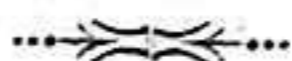
La vida social de los unos, oscura, reservada y llena de misterios; la de los otros, pública, á la vista de todo el mundo, y sus actos continuamente hirviendo en el crisol de la censura.

Dígase, pues, de qué parte puede inclinarse la razón!...

La Historia, ese gran libro de todas las edades, nos presenta el espejo de pasados tiempos, en que la enseñanza solo estaba en manos del eclesiástico, y todo parecía un campo yermo en la ciencia del saber. La industria, las artes y la ciencia gemían continuamente bajo el peso de la ignorancia. Solo conventos de frailes y monjes; solo depósitos de seres humanos que no procuraban más que su propia vejetación. La agricultura durmiendo en el sueño vagamundo de aquellos viejos sillones de los coros de las iglesias de donde debían esperar la ración los servidores *por el amor de Dios* de aquellas pléyades de hombres muertos que decían trabajaban en las alabanzas del Eterno olvidando la palabra de Dios, que decía que cada cual debía ganarse su subsistencia con el sudor de su frente.

Vienen las revoluciones y se desencanta el pueblo de aquella beatitud. El mundo se mueve y su cataclismo abre las puertas de la razón. Ya no ven necesidad de conventos. Ya no consideran que para alcanzar la gracia de Dios tenga que hacerse la vida parásita del monacal, y en vez de conventos se construyen carreteras; en vez de vivir en la quietud, todo el mundo se entrega al movimiento; y la imaginación se desenvuelve del velo de la ignorancia y aparece el vapor, el gas, la electricidad y todos cuantos inventos iluminan el siglo de las luces. ¿A quiénes, pues, preferiremos para la enseñanza de nuestros hijos? A los Maestros que vistan como nosotros.

¿SOÑAMOS?



Si bien es cierto que todos nuestros pensamientos deben basarse en cosas concretas como lo único valioso que puede hacernos conocer lo rigurosamente exacto, esto no obstante en muchas ocasiones pugna nuestro espíritu por salirse del terreno matemático, y engolfándose en las profundidades de lo abstracto dá forma y figura á delirios sugeridos por su fuerza imaginativa, que condensándose poco á poco crean imágenes brillantes y seductoras ideas, desgraciadamente evaporadas, cuando cualquier causa nos vuelve á la vida real.

Esos momentos de dulce melancolía son bellos como el reposo después de una larga fatiga; necesarios como el sueño después de la vigilia.

¿Por qué cuando nuestra imaginación recorre velozmente los espacios, por más que se fije en la ininidad de estrellas en ellos esparramadas, y sienta curiosidad para conocer que seres populan en su seno, concluye siempre al fin y al cabo preguntando á las mismas cuál será nuestra futura suerte, como si aquellos cuerpos luminosos pudieran apagar nuestra tortura y sacarnos de tal inseguridad?

Poseemos el profundo convencimiento de la vida futura; el presentimiento de que debe existir; casi podemos decir que hemos puesto la mano sobre su realidad, pero ¿cuál es ella? El alma en ultratumbre ¿vive en la humanidad ó fuera de la misma? ¿El ser libre y el aprisionado en cuerpo orgánico son hermanos? ¿Somos aquí una individualidad real ó simplemente juguete de horrible pesadilla? Al leer y profundizar sobre estos extremos, las teorías de Fourier, no podemos menos de confesar que sus hipótesis están saturadas de una encantadora poesía.

Siguiendo las huellas de Calderón, dice que la vida material es el sueño indispensable de la vida aromal, estado libre en el cual el alma toma el cuerpo de los aromas esparramados por el universo, cuyas sustancias, más en consonancia con el modo ser de la misma, forman la envoltura que la acompaña en su viaje por la eternidad. Las existencias orgánicas son otros tantos sueños que se suceden sin relación unos con otros, como tampoco la tienen los que sufrimos en nuestro actual estado, cuyas escenas diversas nos hacen representar papeles diferentes y en consonancia con los diversos centros de acción, á los cuales asistimos, y dentro los que lanzamos nuestra individualidad para tomar parte activa en ellos.

Si esta teoría es cierta ¿qué es, pues, la vida? ¿Tiene la misma como objeto único, servir de saludable aviso en el transcurso de la perfección del espíritu cuando al despertar de éste, volviendo á su existencia real, se acuerde de lo sufrido durante el sueño y modifique sus tendencias encaminándolas al bien por el que se siente atraído?

¿Recorremos la eternidad alternando entre lo material y lo espiritual, ó somos por esencia libres, sin trabas que nos aprisionen, sin materia que nos esclavice, siendo puro sueño nuestro estado presente, ficción y mentira nuestras orgánicas ligaduras?

¡Decid que no estamos dentro de la realidad! ¿quién vá á creerlo? Y sin embargo, en algunas ocasiones puede dudarse.

Muchas veces, cansada el alma de cuanto le rodea, y no encontrando entre los hombres afinidad á sus aspiraciones, pugna para salirse de un centro que no sabe apreciar los sentimientos, ni comprender el valor de sus perfumes, de los que por cariño quiere hacer partícipes á sus semejantes, y busca en su delirio, otra sociedad que se halle identificada, con sus pensamientos, pero la busca, nó dentro nuestro planeta, sino en lo infinito del espacio, dirigiendo allí con preferencia la anhelante mirada como si en él estuviese la causa de sus deseos. Un lazo misterioso la une con algún objeto perdido sin duda entre las profundidades de la inmensidad, y á ese objeto invisible, que ejerce sobre ella una irresistible fuerza de atracción, se dirige por un movimiento instintivo cada vez que el desaliento y el hastío se apoderan de su sér.

¿Por qué presiente que allí debe encontrarse la tan suspirada calma y el término de sus luchas si no conoce el estado que desea, si se halla ignorante respecto á su futura suerte y en nuestro cuerpo no van escritos los recuerdos del pasado?

El insigne poeta lo ha dicho: ¡la vida es sueño! y Fourier, ampliando pensamiento tan sublime, explica á la humanidad cómo puede ser sueño lo que por realidad tomamos. Al despertar, el espíritu conserva un penoso recuerdo de los sueños anteriores y todas sus tendencias se dirigen á procurar que sus descansos periódicos se vean libres de esas pesadillas que le atormentan, substituyéndolas por encantadoras visiones. Así comprendemos por qué el sér espiritual toma una parte tan activa en el adelanto del hombre y desea implantar el humanismo en toda su pureza, convirtiendo al mundo en un campo de fraternidad y amor. Así nos explicamos ese afán de progreso sentido por todos. La perfección de nues-

tros hermanos es la principal base para nuestra felicidad, y nosotros queremos ser felices.

Cuanto más adelante la humanidad, cuanto más el hombre sienta ese afán de engrandecerse dentro de su elemento moral y elevarse intelectualmente, procurando conocer hasta la esencia de todo cuanto le rodea, tanto más risueñas serán las visiones de nuestra sustancia eterna en sus momentos de reposo, momentos que cada uno de ellos implica una existencia de dolores y sufrimientos, una lucha desesperada, contra la naturaleza, contra nuestros semejantes y hasta contra nosotros mismos. ¡Sufrir y luchar! hé ahí la perspectiva de nuestros sueños. Si el espíritu los recuerda debe huir despavorido ante el mal que sus descansos le reportan y resistir tenazmente á la fatiga, consecuencia de la incesante actividad que forma su vida en su libre estado. ¡Sufrir y luchar, mientras nuestro cuerpo aromal duerme dulcemente mecido por las suaves ondulaciones de las capas atmosféricas!

JOAQUIN VIDAL.

EL ESPÍRITU SEGUN LA RAZON.

POESÍA.

Inmensidad del mundo. ¡Pensamiento!
Imagen del espacio vaporoso,
oculto más allá del Sol hermoso,
y más y más allá del firmamento.

Su voluntad es mucha, es un portento!
Tan grande es tu saber, tan poderoso,
que abarca lo pasado tenebroso
y dá al amor la luz del sentimiento.

Comprende la verdad en lo presente
y mide la extension de las estrellas;
forma el vapor, el trueno, las centellas
y lo futuro vé su clara mente,
mas ¿de qué sirve al hombre vanidoso
la Ciencia, si no es bueno y generoso?

Sublime idea, que del mismo Cielo
bajaste con el soplo del arcano:
y antes de dar á los objetos, nombre,
cubierto todavia con el velo
á nuestros padres del saber profano,
con dura lentitud cediste al hombre
palabrás de Razon con la inocencia
para cantar de Dios la omnipotencia.

Tú, desde entonces cual imán moviendo
de la criatura el corazón sensible
hacia los polos de ignorados mundos,
al pueblo pasmas, porque numen eres.
El hombre, sus alcances presintiendo,
busca la dicha, que no está visible,
en porvenir de límites profundos
ó en el amor de los volubles seres.

¡Sueñas y creas! Sobre el pobre ateo
pasas volando como nube de oro:
tus páginas divinas no comprende
y lanza ¡ay, necio! aquel fatal ¡No creo!
Ignora que en el dogma hay un tesoro:
y su lenguaje tan veraz no entiende

que de la tumba la esperanza incita,
pues solo la ficción allí vé escrita.

¿Qué nuevo nombre te dará mi pluma
en este siglo, en que el dudar ufano
del límite postrer pasó la valla?

¿Penetrarán mis ojos en a bruma
de la superstición falaz? Oh, calla
tú ¡Negación! tú ¡fanatismo vano!
Ante la luz de la verdad potente
sella tus labios, taciturno pasa,
deja que el pueblo impetuoso, ardiente,
separe la deidad de la impostura.

Ya desde las piramides luteales
de Egipto en los desiertos arenales
imaginó el fervor de turba escasa
del sacerdocio la Teogonia
para obtener fugaz supremacia.

Roba al olvido los prodigios bellos
del Sinaí ó de Sion radiantes
con todos sus armónicos destellos.
Del gran misterio son rayos brillantes,
que ha de guardar eterna la memoria
como del Simbolismo Luz y Gloria.

El Cristo agonizando en el Calvario
por holocausto de supuesto culpa
sus Evangelios con amor disculpa
y su modelo deja en el Osario.

Mahoma con la espada al hombre obliga
á propagar su dogma por Oriente
y no hay guerrero que su voz no siga
del beso de una Houri por aliciente.

Derviches, Benzos, Monges y Mitrados
lo mismo son en Grecia como en Roma:
por la virtud ó el vicio dominados
son hijos de Belen ó de Sodoma.

Si á Sócrates Atenas dió Cicuta
Savonarola muere sobre el fuego:

las viudas del Mogol y de Calcuta
lanza á la hoguera el fanatismo ciego

¿Qué fueron los Oráculos famosos
sino de las doctrinas el abuso?

La fé encontraba pueblos candorosos
y fué la necesidad del hombre iluso

Las pitonisas, brujas ó hechiceras
son siempre un tipo igual de todos siglos:
fantasmas, genios, farsas y quimeras
son mentirosos Entes, son Vestiglos.

¡Oh! La Divinidad no es vengativa;
no forma, ni deshace por antojos:
el Sol y las estrellas son sus ojos;
Virtud y Caridad son su Luz viva.

El Cristo es Sacerdote en el madero;
la Cruz es el Altar del sacrificio:

verdugo es el que mata en el suplicio,
el que muere en la Cruz es un Cordero.

La muerte no es el sueño de la nada;
la tumba es otra cuna de otra vida,
es la inmortalidad apetecida

en nuestra esencia, en la Razon fundada.

¿Leonidas, Caton y Cincinnato
serian hoy tan solo polvo inerte?

¿Y quedaria el alma de Viriato
en el vacio injusto de la muerte?

La vida terrenal es un momento,
un cambio de la vida multiforme;
los organismos mudan en el hombre;
eterno es como Dios el pensamiento.

Esta verdad sintieron nuestros padres
en el postrer confin de su existencia:

de esta verdad tan dulce en su creencia
al corazon apelo de las madres.

Y como testimonio comprobante
las almas con los cuerpos han rozado;
los muertos en los vivos han hablado.

El que lo niega, ¿qué es? Un ignorante.

Espíritus tallaba la cultura
del indio, del egipcio, del caldeo:
espíritus trazaban la pintura
del griego, del romano, del hebreo.

Espiritu es el genio del artista,
es la virtud del mártir, del profeta;
es la doctrina del Evangelista,
es de la luz la imagen más perfecta.

¿Qué indica de los pueblos más remotos
la bella tradición de la plegaria?

¿Qué manifiestan los ardientes votos
delante de la losa funeraria?

Si el ojo telescópico divisa
de mundos un sin fin en el espacio,
no queda el pensamiento mas rehacio....
la inmensidad recorre más á prisa.

A Dios ya se comprende en lo absoluto;
la mente nos define lo infinito:
del creador poder el atributo
en todo corazon existe escrito.

Esta verdad admite la conciencia;
verdad, por la Razon examinada;
verdad moral y física, fundada
en clásicos principios de la Ciencia.

J. FERRANDIS.

PRESUPUESTO DEL CULTO Y CLERO DE 1884-85.

Un periódico político, y por cierto que no es de los más avanzados, hace observar que el presupuesto del culto y clero de nuestro país se eleva á una cantidad que no guarda relación ni con el número de habitantes ni con los recursos de nuestro suelo, y atribuye tal desproporción al excesivo número de altas dignidades y á los sueldos que disfrutan y no al personal del clero inferior, que por lo regular está bastante mal pagado.

Francia, dice, país católico y con doble población, tenía hace poco tiempo 18 arzobispados y 60 obispados con un gasto de 1.475.000 francos; España cuenta con nueve de los primeros y 47 de los segundos, invirtiendo 1.400.000 pesetas. El presupuesto total del culto y clero francés ascendió en 1874 á unos 52 millones de francos, y el de España en 1880, incluyendo religiosas en cláusura y tribunales de las órdenes, subió á 42 y medio millones de pesetas.

El presupuesto para el año económico actual, está distribuido en la forma siguiente:

Clero.	pesetas	28.118.002
Culto.	»	11.084.895
Religiosas en cláusura.	»	2.127.048
Tribunales.	»	75.000
Congregaciones religiosas.	»	143.600
Obras.	»	672.500

Ejercicios cerrados.	pesetas 62.490
TOTAL.	<u>42.283.535</u>

A esta enorme cantidad hay que agregar los derechos de altar, los derechos de estola que el clero cobra, el sin fin de donativos que piadosamente recibe de manos del fanatismo con la idea de librarse de las llamas del purgatorio, los legados que *religiosamente* obtiene de infelices moribundos, dejando tal vez en la miseria á los hijos ó parientes; las cuantiosas limosnas que de continuo arranca del generoso corazón de los fieles, y otras mil gangas que dentro de la iglesia católica existen; de modo que bien puede asegurarse que el clero, en vez de vida de sacrificio, lleva por el contrario, la más regalada del mundo. Las consecuencias son conocidas por todos y no hay necesidad de que nosotros apuntemos los resultados que la sociedad alcanza de esa vida regalada del clero.

Para sostener semejante estado de cosas, para mantener un presupuesto tan exorbitante y demás exacciones que la iglesia ha introducido, se requiere que el clero esté en continua agitación, que tremole por todas partes el pendón de la ignorancia y de la barbarie, el pendón de la guerra contra la luz de la moderna civilización.

El espiritismo, que es la misma doctrina de Jesús, rechaza ese presupuesto y todos los derechos que los capellanes han establecido atentando á los intereses del prójimo, porque para alcanzar el reino de los cielos no hay necesidad de obispos, ni de arzobispos, ni de curas, ni de monjas, ni de frailes, ni de palacios, ni de templos de barro, ni de conventos: basta tan sólo que los hombres se amen como hermanos.

Dentro del espiritismo, que es, como hemos dicho, la misma doctrina de Jesús, todos, sin distinción de sexo, son sacerdotes, porque todo el mundo puede enseñar al que no sabe, porque todos tenemos el deber de practicar la caridad y la justicia, único medio de salvación del individuo y de la humanidad; todo el mundo puede y debe orar. Pero dónde?—En lo más oculto de su casa; así lo recomendó el mismo Jesús.

Acepten y practiquen los pueblos el espiritismo y habrán resuelto el problema que los estadistas, con toda su ciencia, no han podido resolver, el problema que tiene por objeto el establecimiento y conservación de la armonía social.

El proceso de canonización, comenzado á instruirse por disposición de Pio IX en 1859 para inscribir en el rango de los santos á María Cristina de Saboya, madre del ex-rey Francisco II de Nápoles, se ha terminado recientemente, y en términos favorables.

Preguntamos nosotros: Los actos de caridad de una reina ¿son acaso de diferente naturaleza que los de una simple obrera del trabajo? Una madre que mantiene cuatro ó cinco hijos con el sudor de su rostro, trabajando doce, trece ó catorce horas en una fábrica para ganar un jornal de dos pesetas; hé ahí una verdadera mártir. Y ¡cuántas de estas madres existen en la sociedad! ¿Por qué Pio IX no regalaba la Rosa de Oro á alguna de estas sublimes madres? Porque éstas no llaman la atención del mundo; ah! porque la verdadera virtud se halla escondida como la modesta y simpática violeta que con su aroma hace las delicias de cuantos á ella se aproximan.

¡Horror!... *El Demócrata* de nuestra inmortal ciudad tiene la dicha de que el señor Obispo de la diócesis haya prohibido y condenado su lectura.

Buen camino para alcanzar suscripciones. ¡Siempre los mismos! Y no decimos más.